

todo, menos el colocar á el Santísimo Sacramento; todo esto se ejecutó como mandé y se empadronaron todas las gentes, así de razon como indios, que ha servido todo de grande ejemplar y complacencia mia de ver el esmero con que los Misioneros están aplicados con gran gusto y alegría pasando sus soledades y lo mas de penuria que ofrecen estos paices, aplicados á la redificacion de sus Templos y reparos de sus Conventos como lo he visto personalmente yendo á unas partes y á otras, daré razon mas clara en lo siguiente:

RAZON DE SANTA ROSA.— Luego que V. Rma. salió de esta ciudad á su viaje recibí carta del Padre Misionero el Padre Fray José Serdeño, que remitió luego al R. P. Provincial en que me dice hallarse trabajando en la Sacristía y fábrica de celdas y como los indios se habían algunos avecindado en Santa Rosa y que los indios de adentro de Santa Clara, San Luis y Monte Alberne, le habían enviado la carta fecha pidiéndole socorro, la cual había enviado al Alcalde Mayor, que por estar para entregar el oficio como de facto lo entregó al nuevo Alcalde Mayor, por lo que no se había ejecutado como ni este por recién entrado no lo había ejecutado, viendo esto llamé al Religioso á mi presencia para que me diese más individuales noticias, quien vino la primera semana de Cuaresma y luego se devolvió, díjome que le habían llamado los indios; es á saber tres Capitanes barbaros, que habían venido al socorro de los nuestros y entre ellos, uno que según muestra, es mucho su poder, vestido de cuero y bandera en mano, dijo que su señorío llegaba hasta el mar y que en él tenía las Salinas grandes, nombrando grande afecto á la cristiandad y prometiendo que como le

maten los soldados á su gente sería amigo y sería christiano, diciendo que no temiesen los soldados, aunque los enemigos eran muchos, el capitanearia el Ejército, que solo él bastaba para retirarlos: esto dijo el Padre cuando á su llamado subió á la Sierra, acompañado de Butrón y sus dos hijos hasta el Monte Alberne en donde fué la junta, á quien recibieron con gran regocijo todos abrazándole y agradeciéndole el que no hubiera ido con soldados, poniéndose los tres Ejércitos en ala y en armas, temerosos no fuese alguna emboscada de soldados que temian, haciéndole Guardia al Padre por toda la noche los del Monte Alberne temerosos no hiciesen algún absurdo los otros, pero á la mañana viendo la sencillas del Padre le abrazaron nuevamente y dando voces á su Ejército que era numeroso, el Capitán que llevo dicho, le rindieron á los pies arco y flecha y un cuchillo que cada uno traya en la manijera y así desarmados fueron uno por uno al Padre ofreciéndole diversos peces y fructas, mandando luego el Capitán dar fuego á los Montes, que preguntado el fin por el Padre respondió por el intérprete, que su gente era mucha que todos estaban aprestados hasta el Mar, temerosos no hubiera alguna traicion con él y que aquella era señal de la paz y que el Padre amigo y que tenía palabra y que para muestra de ello se quedaba con el Padre y con su negro que es el Magnate del Monte Alberne, despachó toda su gente, quedándose solo los tres días que estubo el Padre con ellos, asistió tambien Jusepillo, que ha sido el Bellaco y el que siempre ha dado guerra y contra quien se han conjurado todos los indios del Reyno, solo dos indios de Santa Clara no han querido venir, ni unirse con los del Monte Alberne por enemiga que tie-

nen con ellos, ellos solos se defienden con valor y han detenido al enemigo, impidiéndole el que no se apodere de la Sierra. Bajose el Padre á su Mision en donde le han venido á visitar algunas veces, que con ellos habia hecho adobes para su fabrica, cuando subió arriba dejó hacienda Yglesia en Monte Silberna, en donde han pasado el Pueblo los indios y que es un lugar muy ámeno con muchas huertas de verdura y frutas. Dejó hacienda Yglesia en Santa Clara y San Luis, ha entrado tres veces á bautizar y en la entrada que hizo al Monte Alberne, una india barbara le pidió con grande instancia las agnas del bautismo hallándose enferma y habiéndoselo dado á poco tiempo de recibido el Santo Bautismo espiró: dícame tener bautizados muchos; estos son los aumentos en lo espiritual, en lo material, téngole dada orden que ninguno siembre en el Jaumabe si primero no avecindare su familia en Santa Rosa y de esta manera estaban ya avecindadas tres familias sin las de Buitron, esperando tambien un hombre de caudal que se venia á avecindar á Santa Rosa, vecino de Mateguala, que ya habia éste empezado á embiar algunos ganados y sirvientes con el fin de entrar con su gente que dice pagará á su costa para buscar las minas de adentro, dí orden lo admitiera Antonio de Acuña, Teniente de Tula se habia de ir con toda su familia y sirvientes, como de hecho ya estaban sus sirvientes y ganados dentro, él no se ha ido por la incumbencia en que se halla de Teniente, asegúreme el Padre que hasta once familias de razon se avecindarian luego que Rev^a volviera, no me ha escrito aunque quedó de darme razon de todo luego que pasara Cuaresma, discurro que habrá sido por haberse enfermado la Semana Santa, aunque he sabido se ha-

lla mejor, luego que me avise remitiré las cartas á V. Rma. Dile orden luego que entró que sembrara en el mismo Santa Rosa, avisome tener sembradas cuatro fanegas y dispuestas tierras para Buitron y sus hijos, tenía sembrado tambien su pehujal de trigo de un poco que se cogió el año pasado, dice ser muy bueno, y muy grandes las espigas. Avisome que muchos vecinos decian que se avecindarian en el Jaumabe que era mision aparte por codicias de las siembras y para socegar esta inquietud mandé que la Mision de Santa Rosa, se apellidase Santa Rosa del Jaumabe, con que se sosegó su inquietud, quiera Dios R. P. N. que esta Mision tenga los creces que le deseo y solicito.

PALMILLAS.—Yamé al Padre Misionero del Valle del Maiz en donde me hallaba, en orden á lo que diré despues: Díjome que los indios Otomites le prometian hacerle una Capilla de terrado y le sembrarian en el paraje que ellos están, porque los vecinos no le ayudan en cosa alguna. Dile orden se pasara con ellos y los enfervonzara; asiste en su Mision sin faltar á ella.

TULA.—El cuento pasado iba tomando cuerpo, recurrieron á mi los indios con peticion; el Padre seguia autos ante el Alcalde Mayor, de donde se seguia grande inquietud en los indios, mandele al Padre que cesara en todo y reconociendo en él alguna renuencia le llamé á mi presencia y despache al Padre Fray Santiago Morales, quien estuvo perdido en los Montes diez dias y el dia que salieron los soldados en su busca y fué Dios servido llegara al Valle del Maiz, teniendo por prodigio el que no hubiera muerto de hambre comiendo Raices y nopales, que como dice sin beber agua seis dias; dile ordenes á el

Padre Herrera, quien obedeció luego sacaron los autos y con ellos las inquietudes, di orden se hiciera una caja en que se guardase el dinero de la renta y se gastase en el culto divino porque esto era lo que el Padre pedia y los indios alegaban y esta misma orden le di á el Alcalde Mayor para que esto mandara, han estado quietos y sosegados y lo están hasta hoy día de la fecha, en que recibí carta del Padre y del Teniente en que me piden el despacho para que se avencie gente de razon en las Misiones por tener pleito los indios ante el Alcalde Mayor y los quieren hechar del Pueblo, ya los remití y escribí hoy al Alcalde Mayor para que les ampare y yo saldré breve para Tula; ellos se han engreido por el ornamento que estaban haciendo con las rentas pasadas por mano de Don Nicolás Torres, quien lo entregó, ya me dice está muy bueno, téngole dado orden les favorezca en secreto y que lo judicial no tome en boca, porque no se vuelvan los indios contra él, por sumamente beyacos, de lo que resultare daré á V. Rma. noticia.

VALLE DEL MAIZ.—Luego los indios Aguilares amparados del Alcalde Mayor, negaron el servicio del Convento y que no ayudaban en cosa á los indios del Pueblo, ni menos pagaban obenciones, mostrando carta al Teniente, que para ello trajeron del Alcalde Mayor, para que por título de soldados ni sirviesen ni pagasen, de donde respondió el Padre Guardian que si no le pagaban las obenciones no les había de administrar, de donde tomaron motivo á venir á mi, con una peticion tan larga como quimérica procurelos sosegar enviando orden al Padre Misionero les administrase de valde y no innovase cosa hasta que yo determinara otra cosa escribi luego

al Alcalde Mayor en orden á este punto quien me respondió con bastantes amenazas en que dice va no menos el crédito de la religion y otras cosas, no remito la carta porque la despache al Rmo. Padre Provincial mi Prelado; al cabo de mes y medio, recibí carta del indio Don Luis, escrita en secreto diciéndome que los Aguilares sacaban toda su caballada y ganados y que se iban del Pueblo, que pudiese el remedio porque no resultase en descredito nuestro, sali luego encontinenti para el Valle en donde juntándolos á todos preguntando la causa de tal inquietud respondieron unos que ellos querian estar como antes sirviendo al Convento, que ellos no querian tumultos ni ruidos, estos fueron dos, todos los demas me dijeron me avisarían otro día de lo que determinaban, como asi fué al siguiente día respondieron con grande osadía, que ni querían pagar obenciones ni servir, conocí en su respuesta toda cabilosidad del Alcalde Mayor y que quería con esto probar y defenderse de las acusaciones que contra él tienen hechas los Padres de la Guasteca y que asi se había venido con ellos para este fin y usando de prudencia hice llamar al Teniente quien se hallaba en sus haciendas y tambien llame al Gobernador y á sus Alcaldes y á dos Mercaderes de la otra banda y otro vecino del Valle haciendolos testigos á todos, como el Padre Guardian en ejecucion de lo que yo le tenía mandado los había administrado de balde, habiendo hecho un bautismo y entierro que era lo único que se había ofrecido que ellos negaban haciendolo confesar en público el Padre del difunto; pregunté al Gobernador y vecinos si habían salido todas las lunas á correr las costas y á cortar rastros como es obligacion y como decia el Alcalde Mayor, que to-

das las lunas se vivian en campaña averiguase no haber salido en todo el año ni una vez, pedí el despacho que los inhivia de Reales Tributos por esta obligacion que hicieron, lo leí en público y hallé ser ocho los del privilegio y títulos de soldados, que de ellos está ya muerto uno, otro que vive en la Guasteca y me hallé con veinte y seis soldados presentes nombrados por ellos mismos sin mas autoridad que la suya, inhiviendo los Reales Tributos, de servicio y de obenciones, metiendo en este número los parientes de sus mujeres, nombrados por soldados los pastores y dos arrieros que jamas viven en el Pueblo, ni son de él, sino solo porque son sobrinos de un mulato advenedizo que tambien se ha introducido en el número de los soldados; conociendo yo el fin de tal inquietud, mandé delante de los mismos testigos al Misionero los administrase de balde hasta tanto que yo diese noticia á V. Rma. para que con su parecer se diese noticia á S. Ex.^a para remediar tanto daño, como se sigue á los Reales Tributos y á los aranceles eclesiásticos. Ahora he tenido carta del Misionero en que me noticia que el Alcalde Mayor anda fugitivo y no se sabe de él y que le acompañan los Aguilares, que tambien se han desaparecido. V. Rma. me dará órdenes en este punto.

ALAQUINES —Fuí á Alaquines por las quimeras de Altamirano, de que se querían llamar á Villa, allé ser todo falso que Marín había sido el inventor de ello, diciendo al Misionero el año pasado: Padre dígame á mi Amo, que no les suba la renta á los arrendatarios porque se han de llamar á Villa como en su cara le tiene reconvenido el Misionero: hallé bien inquietos á los vecinos por las amenazas que Marín les hace y extorciones que experimentan, amenazando-

les que les ha de herrar su Amo todos los ganados, pues hasta la milpa del Religioso se la destrozaron los ganados de los arrendatarios por haber caído en cama y no haber podido salir á cuidarla de noche, como lo hacía antes, hecho milpero, no se que paciencia le basta que todos la hemos de menester, contra los perjuicios que el maldito Marín nos origina; se halla trabajando en su Yglesia y juntando materiales para cercar el Convento.

GAMOTES.—Fuí á predicar la fiesta de San Felipe, hallé tener el Misionero una celda contigua á la Yglesia y estar fabricando un lienzo de claustro y hechando hormigon á la Yglesia por librarse de los incendios, en que se ha visto en grandes peligros por las quemazones de los Montes, que ha entrado el fuego cerca del Convento: díle las gracias exhortándolo á que no deje techo de zacate a'guno, sino todo de hormigon, hallanse en esa disposicion los indios muy contentos y ayudándole á trabajar, siendo la única Mision que menos cosijo pasa con las vecindades, no se libra de Altamirano.

PINGUAN.—Dí orden para la fábrica de la Yglesia como tengo en otra noticiado á V. Rma., parece que había alguna omision hasta que fuí en persona y abrí los cimientos, despaché maestro albañil que lo costeo porque se haga la Yglesia, está ya en buen altor provillendose en el trabajo y ha sido Dios servido de que con verme con Rafael Lázaro no haiga tenido por esta parte inquietudes la Mision, aunque los arrendatarios de Altamirano lo han perjudicado algo, entrándose hasta dentro de sus milpas. Llamé al arrendatario le reprendí y pasó hasta donde estaba, dando orden de que no lo dejen cruzar adelante, hasta que determine lo que más convenga.

LAGUNILLAS.—Esta Mision se ha apestado de vi-
ruelas, por lo que ha muerto muchos indios y los que
han quedado vivos se han puesto en fuga, ganando
cerros y Montes, dejando solo al Misionero con algu-
nos enfermos, que él en persona andaba curando de
que le dí las gracias por haberlo visto yo personal-
mente, habiendo ido yo á reconocer la Mision, hoy
son muy pocos los que á costa de gran trabajo ha ba-
jado el Padre de los Cerros, saliendo en persona á
juntarlos y á traer algunos cuerpos de difuntos. Se-
rá Dios servido de que cese la epidemia y asi se res-
tituirán á su Pueblo de esta Mision. Tengo dada or-
den de que el Padre reciba los ganados arrendados
ó se arrienden á otro por hallarse fallido y andar
siempre con mil mentiras y á peligro de perderse to-
do. Están recaudadas las cabras, aunque no se han
recibido, que ya estaban tambien perdidas.

SAN JUAN TELLA.—Luego que llegué dispuse al
Religioso nombrado para esta Mision á quien des-
paché aviado de un todo, se me devolvió diciéndome
no haber mas de once indios y no haber ni un jacal,
porque el que había estaba ya caído y haberse seca-
do el ojo de agua, no obstante esto salí yo en pers-
ona y le llebé en mi compañía, llegué á Lagunillas en
dónde estaban los indios avecindados y por entonces
fugitivos en los cerros, por no ir a vivir á su Pueblo
Tella, hiceles bajar y hallé ser cierto el que había
sólo once indios, una viuda muy vieja, un muchacho
de doctrina y no más, nombré Alcalde y exhortan-
dolos á que nos fuesemos á su Pueb'o, me respon-
dieron que tenían miedo á los Mecos brabos que es-
tán pasando cada día, pasé á San Juan Tella, que no
me quizo acompañar más indio que el Alcalde, ví dos
milpas de magueyes en dos casas, que distan una le-

gua de Lagunillas y otra poco menos de San Juan
Tella, que son los únicos que han quedado, pasé vi-
ser cierto que el jacal estaba todo caído, trastumbé
el cerro pequeño que sirve de espaldar en donde es-
tá el ojo de agua y hallé ser cierto el que se había
secado, pues solo había un charquillo de agua, que
tazadamente habría para cuatro ó cinco bestias, subí
á San Juan Viejo, ví seco el ojo de agua y los ras-
tros de los Mecos brabos que acababan de cruzar
con caballada, horrorizándome tanto esto como el
sitio y profundísimas barrancas, pues tazadamente
tendrá el sitio el ámbito de una plazuela en la boca
de una cañada, tan profunda que solo el verla causa
horror, habitada de Mecos brabos; no se como hicie-
ra Rmo. Padre Nuestro para pintar este pais, pues
solo viéndolo podrá ser: hállole inhabitable hasta las
Lagunillas no tiene agua y el Padre quedará en gran-
de peligro, que aunque mas adelante tiene otros pa-
rages y planes son sin agua y mas adentro del peli-
gro, suspendí dejar al Religioso, porque hallé ser
contra caridad. Dí orden al Padre de Lagunillas,
que en el llano de Pames me fabricase dos jacales,
aunque fuese pagando la gente, los cuales no se pu-
dieron hacer porque por todos ha entrado la peste y
los mas andan fugitivos. Avisame el Padre Misione-
ro haber muerto y enterrado á cinco indios de Tella
y entre ellos al Alcalde y cocinero y á la viuda y
que no sabe si los que andan fugitivos en los Montes,
habrán muerto más, donde discurro que ya esta Mi-
sion se ha destruido fuera de que me dijeron que no
querían ir allá, que mas vale se irían. El Religioso
está expuesto y yo tambien aunque sea debajo de un
palo y con peligro de nuestras vidas, ejecutar todo
lo que en orden á este punto nos mandare V. Rma.

con esta verdad mis antecesores que harto siento el que esté destruida la Mision, que es la única con que los Administradores de Altamirano nos amenazan, como amenazaron al Teniente diciéndole que como daba certificaciones falsas estando destruido San Juan Tella. V. Rma. ordenará qué se ha de hacer en esta Mision, porque ya de un todo se destruyó, no puedo por escrito dar la noticia á V. Rma., que daré cuando V. Rma. venga á la Provincia y me permita la visita. En este estado están las Misiones de las nuevas fundaciones daré cuenta aparte.

Informacion de las Misiones del Río Verde.

Estos indios Rmo. Padre Nuestro, han vivido tan alzados y tan osados como V. Rma. verá por ese mi despacho y testimonio que saqué en la visita jurídica del Alcalde Mayor. Téngolos ya sugetos á doctrina todos y estándose trabajando en la Yglesia como tengo noticiado á V. Rma., vino Marin soltando la voz de que su Amo para destruir la Villa del nombre de Jesus, para lo cual traia un despacho con otra máquina de quimeras de donde fué tanta la inquietud, que hubieron de recurrir á mí, porque querían des poblarse algunos, prometiles el amparo, pidiéronme jurídico el que les pusiese Ministro y Parroquia aparte, pasé luego á dicha Villa, hice hacer obligacion escrita y firmada de los cuatro diputados de que me ayudaron para la fábrica de la Yglesia Parroquial y Convento, cuya fábrica cuasi tengo ya concluida, aunque techada de jacal, la apliqué para tercera orden, medio sitio, formé plaza, señale calles y con los ciniestros informes de Altamirano se les podian originar. Está ya embarrada la Yglesia, puestas

puertas y ventanas, hecha la Sacristia con su ornigón, hecho Bautisterio, hechas crismeras y concha de plata y las vinageras que apliqué en nombre de V. Rma., tengo el animo de colocarles Sacramentos, aunque se traiga prestada una lámpara de las otras Misiones que no tengan Sacramento. Espero en Dios lo colocaré muy breve y pondré Ministro, que no había puesto antes por fabricarle celda, tengo juntos bastantes materiales de piedra y cal para el mismo día que dedique la Yglesia, poner la primera piedra en la Parroquial y Convento, todo á mucho costo y muchos disgustos por no hallarse un peon que trabaje, ni aun por el dinero puedo conseguir con estos indios el que vaya un peon á trabajar, diciendo que son trojes las Yglesias para su Amo Don Pedro Altamirano á quien no quieren disgustar, pactados con Marin segun me aviso un indio, de que los indios ocurriesen á los Pames de las adjuntas y que los destruyesen y que él y su amo destruirian la mina de tal suerte que se han armado, que no se ha de sacar cosa alguna del Convento para la Villa, para el tiempo de cumplir con la Yglesia, hubo su alboroto y lo quisieron impedir, que á no mirarme con respecto y temor hubiera pasado á quimera: si me ha avisado el Teniente, no saqué cosa alguna para la Villa que sea del Convento, sin quererme decir el por qué, presumo será alguna cabilocidad de los indios. Tengo un pedazo de tela morada para hacer un Palio; tengo tambien en la Villa uno de los cuatro ornamentos que mandó V. Rma. se me remitiesen. Faltame si un ornamento negro y Capa para los entierros, que no pueden mis fuerzas más que lo que estoy haciendo. Espero en Dios abrir camino.

GUAPAS.—En ejecucion de mis buenos deseos y de